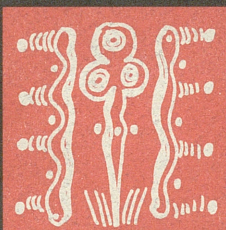


Saliendo de la noche



Milena Rodríguez

861.6
R.O.D

Col·lecció Poesia de Paper

119

Saliendo de la noche

Milena Rodríguez



Universitat de les
Illes Balears

Servei de Biblioteca
i Documentació
Edifici Ramon Llull

Palma, 2001

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



510567817X

© del text: l'autor, 2001

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 2001

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma (Illes Balears)

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Gremi de Forners, 18. Polígon Son Castelló. 07009 Palma

ISBN: 84-7632-680-7

DL: PM/1967-2001



Milena Rodríguez Gutiérrez (La Habana, 1971) es licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana. En 1998 obtuvo el *Premio Federico García Lorca de Poesía* por su libro *El Pan nuestro de cada día* (Universidad de Granada, 1998). Ha publicado también el cuaderno de poemas *El resto es silencio* (Cuadernos del Vigía, Granada, 1999) y *Alicia en el País de lo Ya Visto* (Maillot Amarillo, Diputación de Granada, 2001). Actualmente dirige la revista de literatura *Letra Clara* de la Facultad de Letras de la Universidad de Granada. Desde 1997 reside en Granada.

UNA HABITACIÓN PROPIA

Le llamamos *amor*,

ya se sabe, costumbre,
ganas de que la vida suene como un tango.

Ansias
de mudarnos a un sitio confortable
donde cambien pañuelos por la luna,
donde se sirvan, frescos, los milagros.

Y sentimos un ruido allí en el pecho
y abrimos
y no hay nadie,
sólo la soledad dando portazos.

(De *Alicia en el País de lo Ya Visto*)

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

Las mujeres se sientan detrás de sus sueños a
esperar por los hombres.

Y los hombres no vienen.

Las mujeres les quitan la cáscara,
les echan sal y azúcar,
los ponen al fuego,
les dan vuelta y vuelta.

Y los hombres no vienen.

Y se pasan, se pasan...

Y los sacan del horno.
Y se van hasta el patio.
Y se los comen.
Solás.

(De *El pan nuestro de cada día*)

EL PRÍNCIPE

Desámame con suavidad, sin que lo note.

Desama mi voz
que hablará al eco de la tuya.
Desama mis manos
que inventaron tu piel en una noche.
Desama mi corazón,
que pediste por unas horas
y todavía no has devuelto.

Desámame con arte,
tan bajito,
que ni siquiera tú
escuches que me estás desamando.

CUMPLEAÑOS FELIZ

Me regalé un baño de agua tibia.

A las doce de la noche yo era un pez,
una sirena silenciosa
para un Ulises que no escucha.

La toalla secó las gotas de humedad
y el encanto.

Cayeron ante mí las aletas y la cola,
no la soledad,
no los veintiocho años,
aunque froté duro.

Afuera caía la nieve.

(De Alicia en el País de lo Ya Visto)

PECATUM MORTALE

*Ya en la cuna
la mujer es pecado original.*
Marina Tsevietáieva

Pido disculpas

a todos los hombres de este mundo
(y a los del anterior y a los del próximo)
pues aunque permanezco horas escuchándolos,
entregada al placer
reservado a los seres de mi sexo,
al final no hago más que abrir la boca.
Y no salen de ella tonterías
como leo en el papel que me dejaron
—para urgencias—
debería suceder en estos casos.
Por perturbar el orden necesario
prometo azotarme hasta la sangre
y rezar, con fervor, cien padrenuestros.
Pues no logro,
aunque me esfuerzo en la tarea,
la dosis de fealdad que se requiere
para hacernos perdonar la inteligencia.

A LA SOMBRA DE LOS MUCHACHOS SIN FLORES

Yo te esperaba cada jueves
en aquella oscura discoteca
que nadie conocía.
Tú corrías puntual a la cita,
a las tres, a las cuatro o a las cinco,
a estrechar tu cuerpo con el mío,
a venderme bien caras tus derrotas
a chuparme,
gota
a
gota,
la ternura.

Te marchabas para siempre,
lejos de esa puta
que no pedía dinero,
ni un dragón con dos cabezas,
ni la prueba palpable de lo eterno.
Y además, como si no fuera suficiente villanía,
como si no bastara esto
para castigar al más hombre entre los hombres,
pagaba.

LOS DADOS DE LA SUERTE

una prostitución que podría llamar fraternitaria

Charles Baudelaire

Gracias, buen Dios,

por no impedir que me dejaran
esos hombres que amé más que a mí misma:

Hoy me dan risa mis lágrimas.

Gracias, también,

por alentarme

a que diera una patada a los otros,

los que la merecían

y los amantes perfectos:

Hoy ellos se ríen de sus lágrimas.

Gracias, Dios mío,

por no permitir que cayera en el engaño
del Uno partido en dos mitades.

Gracias, en fin,

por esta soledad

que me has dado a cuidar como un tesoro.

Mas te pido, mi Dios, no te confíes,

ni siquiera en el destino que tú trazas.

No duermas, mi Dios,

sigue velando

por que la soledad no me abandone,

o no vaya yo,

en un rapto de locura,

de esos que tú sabes tenemos las mujeres,
a echarla de mi lado,
a quedarme sin nada.

ARTE POÉTICA

Deshaced ese verso
León Felipe

Hay que ver que son redundantes los poetas,
escribiendo versos a los versos,
poesías a la poesía,
donde explican los motivos de sus actos,
enamoran metonimias o metáforas,
exigen el striptís de cada estrofa,
se revuelcan con la razón o el sentimiento.

¡Ay, poetas, qué manía:
Los músicos no cantan a la música.
Los asesinos no matan a los muertos!

Si al cabo lo dicen sin decirlo,
en esas líneas
que dedican al brillo de un relámpago
o al zarpazo de la gloria.

¿Para qué?
Si ustedes ya lo saben,
todo es la misma tonta cosa:
Palabra sobre palabra.

HOMENAJE EN NEGRO

al Rojo
Pues puede ser que mueras de su mordida...
José Martí.

Te odié a los siete años
cuando llegabas a casa de mi padre
y se iban en tu alfombra
a inventarse la vida a mis espaldas.

Te odié otra vez a los catorce,
cuando mi madre susurró
que una noche de otoño
deshojaste su nombre entre tus manos.

Te odié al cumplir los dieciséis
cuando con toda cobardía
te escapaste con la muerte
lejos de mi ira y mi venganza.
Mas, como fue improvisada tu partida
y no querías irte,
no te fuiste completo.
—Se ha quedado en sus libros —comentaban.
Y me fui hasta ellos a buscarte.
Y cuando los tuve entre los dedos,
sentí que mi odio se escurría
como un grano de arena.

Por eso, Wichy,
ahora que ya paso de los veinte,
le digo a mi hija:
—Cuida bien tu odio.
Inviértelo en ministros, abogados y psiquiatras.
No lo malgastes con poetas.

(De *El pan nuestro de cada día*)

Granada, tierra soñada

Va bien esta ciudad, según se dice,

aunque a mí no me sirven sus horarios:
cuando llegan las seis a sus relojes
dan las doce en el centro de mi alma.
Me pongo mal su acento, sus hombres, sus abrigos.
Corren fuera de mi idioma sus palabras:
las cañas para mí no son espuma
y no puedo adaptarme, no me adapto
a encontrar al amor lleno de polvo,
sucio, avergonzado en los rincones.

Va bien esta ciudad, qué duda cabe,
pero no conmigo y con mi sombra
que se harta
de la estupidez
posando en las revistas y en los diarios,
en la televisión, en los percheros:
tantos goles marcados en la puerta de lo inútil.

Va bien, seguro, esta ciudad con Dios,
a quien no sacan nunca tarjetas rojas ni amarillas
y exhibe derecha su sonrisa entre los dientes,
pero también izquierda,
entre las piernas.

Aquí ya no soy yo sino mi isla
y su dolor exótico, sin marca.
Y a pesar de los amigos que son ciertos
me vuelvo mar a veces, hago agua.

SONATA DE ESTÍO

Somos felices aquí

Cartel en cualquier sitio público de La Habana.

Esta ciudad dio todos sus *vivas* al verano.

Lo colgó como bandera en el centro de las plazas.

Ingenuos diosecitos,

jugando a cambiar el orden matemático.

Ignoran la exactitud del número:

lo sueñan escritura que acepta nuevas letras.

Porque apostar al verano,

centinela insomne entre las calles,

significa

convertir al mar en dueño de las flores,

quiere decir también

el otoño encerrado tras las paredes de las casas

y la nieve cayendo siempre, implacable,

a lo largo y ancho del corazón.

IV

No se puede negar que son prudentes:

llevan tres, cinco, siete muertes en el alma,
y si les falla alguna,
van corriendo a meterse dentro de la otra.
Y miden sin cesar sus signos mortales,
cuidando el exacto silencio del pulso,
la oscuridad en los ojos,
el corazón sin ruido bajo el pecho.

No se puede negar que son prudentes:
si la vida se mete entre sus piernas,
aprietan el cinturón de su traje de difuntos,
rezan una oración al dios de los cadáveres
y se salvan.

V

No os engañéis, no están dormidos.

No llevan cien años
esperando el beso de los vivos.
Si se quejan,
volved los ojos a otra parte,
cerrad el corazón y los oídos:
es sólo un pasatiempo de cadáveres
o una reminiscencia platónica:
acaso alguna vez fueran distintos.

Ahora
ellos son muertos decididos,
son muertos a diestra y a siniestra,
a las ocho, a las doce y a las cinco.
Son muertos felices de estar muertos.
Son muertos a todo, convencidos.

Dejadlos abrazados a su dogma,
casados para siempre con la muerte,
con la muerte de juez y de testigo.
Miradlos, si queréis, desde bien lejos
(lejos hasta resultan divertidos).
Mas si lo veis intentando levantarse,
por piedad, por su bien,
aplastadlos otra vez, sin mucho ruido.

VI CADA UNO A SU OFICIO

Los muertos están obligados

a gritarnos su muerte en pleno rostro.
Los muertos no tienen derecho,
por ser muertos,
a todas las licencias.
No pueden los muertos llegar a entretenernos,
robarnos los minutos, las horas y los días
con sus risas falsas,
sus llantos de mentiras,
sus palabras
que fueron palabras hace siglos
pero ya no son más que letra muerta.
Los muertos deben traer su tumba auestas,
las fechas de la lápida,
el cementerio en que fueron enterrados
si se acercan de nuevo por la vida.
Los muertos deben conservar la honestidad,
la que tuvieron antes de ser polvo,
o adquirirla.
Los vivos no somos egoístas,
podemos aceptarlos, mas, por favor,
que nos dejen bien claro que son muertos.

BLANCANIEVES Y LOS ENANITOS

Paasan años y no crecen. ¿Quién dijo que eran siete? Son cientos, miles, tal vez millones; no logro verlos a todos. Nuestro rey dijo: “Creced y multiplicaos.” Pero ellos escucharon sólo la segunda parte del mandamiento: sus oídos son también pequeños. De nada sirve que les eche agua, no logran más que ser semillas. Nos miramos pasar como seres que pertenecen a mundos distintos, o más bien los miro yo, porque ellos tienen que alzar la cabeza y eso es, quién lo duda, más difícil que inclinarla. A veces alguno me llama: “¡Blancanieves, Blancanieves!” y yo lo subo encima de un árbol y conversamos, pero terminan por pedirme que los ponga en la tierra: se sienten extraños fuera de su ámbito. En otras ocasiones, yo me agacho y permanezco con ellos un rato, mas acabo por cansarme. ¡Ah, si supiera un conjuro, una palabra mágica que hiciera que aumentaran de tamaño! Pero en el bosque sólo las brujas conocen los hechizos y yo no soy más que una princesa del montón. Últimamente, he pedido a la luna que me convierta en hormiguita. Pero de ella ha salido una voz que me decía: “Blancanieves, Blancanieves, muchacha ingrata, soy la soledad. ¿Por qué te empeñas en dejarme si en este tiempo soy la única, la única, Blancanieves, que se ha puesto a crecer día tras día con tal de estar siempre a tu altura?”

MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL

Mujeres, tenemos que aprender

que la ideología no da besos,
que hay que poner la política
debajo de la cama
o de patitas en la calle.

Tenemos que aprender que un miembro
del Partido Popular
o aún de CiU
puede amarnos
hasta la punta de sus huesos
de derecha
con la pasión de Engels por su obrera.

Y otro de Izquierda Unida,
del Partido Comunista
o aún de la CNT
puede pasarse nuestro corazón
por su mismísima célula
y sacarlo maltrecho, destruido.
Acostársenos al lado
con la frialdad de Juan Pablo II
e irse a sus asuntos tan tranquilo,
sin la menor duda
de ser un militante de la izquierda.

DISCURRE, SIN INGENUIDAD, SOBRE
EL PROGRESO Y ADELANTO DE
NUESTRO SIGLO EN RELACIÓN A LOS
ANTERIORES Y LA INCESANTE
EVOLUCIÓN DE LA ESPECIE MASCULINA

Hombres necios...

Sor Juana Inés de la Cruz

Vive, Sor Juana Inés, sal de la muerte,
deja la Cruz, al Dios de los varones,
al corazón oculto entre sermones
que te impuso ese siglo decadente.

Ven, te invito a vivir al siglo veinte,
que los hombres, mujer, y no te asombres,
han cambiado, se han vuelto inteligentes.

¿Que si ya no se burlan si los quieren?
Bueno, sí, se ríen, se marchan, hieren.
Pero lo hacen sin ganas, a disgusto...

y más, con la razón latiendo fuerte
(pues saben que está mal y que es injusto)
se arrepienten, Sor Juana, se arrepienten.

LAS FLORES DEL MAL

Baudelaire, yo me acuerdo de tus flores del mal
Alfonsina Storni

Carolina Dufays, generala Aupick,

Madre de la Modernidad,
yo te maldigo
en nombre de las mujeres de mi época,
pues fuiste tú el espejo
con que a todas nos hicieron,
porque tuyo era el barro
en que a todas nos moldearon.

Carolina Dufays, generala Aupick,
Madre de la Modernidad,
yo te maldigo
pues tú tejiste el manto de ruindades
que recogió después Juana Duval
y desde entonces no cesa de taparnos.

Yo te maldigo
con toda la sangre de mi sangre
y aún espero,
Carolina Dufays, generala Aupick,
Madre de la Modernidad,
sepas lavar la culpa
que pasa de cien años en tus huesos,

hayas dejado de vender la cuerda
donde tu hijo agoniza todavía
y estés haciendo una buena muerte,
una muerte perfecta, maternal,
que logre,
cuando lleguemos allá arriba,
o allá abajo,
nos reciban con aplausos,
nos entreguen
las flores que siempre nos negaron:
flores blancas, azules o amarillas
que no tengan
el aroma del mal entre sus pétalos.

(De Alicia en el País de lo Ya Visto)

MAR

*¡Oh mar, cielo rebelde
caído de los cielos!*
J.R.J.

El mar es el cielo de los pobres.

El infinito a mano.
Su puerta azul a la otra vida.
Hacia afuera, hacia afuera...
donde conversan orilla y horizonte.

Pero el mar los engaña
(las buenas olas también tienen un precio).
Hacia adentro, hacia adentro...
El mar es el infierno de los pobres.

(Inédito)

UNA PAREJA SALE DE LA NOCHE

Van las parejas saliendo de la noche

hacia la nada.

Hacia todos los días, hacia abajo,

hacia caer sobre el mismo suelo roto de ayer

y de mañana.

Van las parejas dejadas de la mano de ellas mismas,

de dos en dos, de mil en mil.

Grupos, pueblos, ciudades, países de parejas

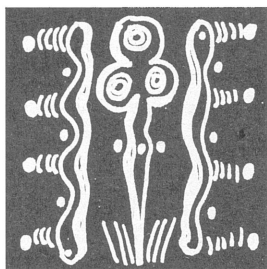
expulsados de la fiesta de la noche,

pero llevando en los ojos su recuerdo:

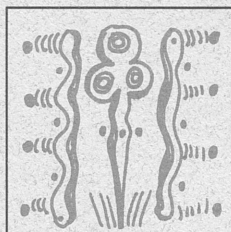
su negra, su absoluta oscuridad.

(Inédito)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»
el dia 12 de novembre de 2001



81. ARCADIO LÓPEZ-CASANOVA. Mester de poeta [1969-1999]
82. VICENT BERENGUER. *Prova d'actor*
83. VICENT ALONSO. *Poemes*
84. ANTONIO PIEDRA. *Argumento de la cal*
85. OLVIDO GARCÍA VALDÉS. *Poemas*
86. JOSEP M. MARTÍNEZ ANGLÈS. *Poemes*
87. AURORA LUQUE. *Cuaderno de Mallorca*
88. LLUÍS URPINELL-I-JOVANI. *Poemes*
89. JACOBO CORTINES. *Paisaje en el tiempo*
90. XOSÉ MARÍA ÁLVAREZ CÁCCAMO. *Poemas*
91. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ. *Poemas*
92. FRANCESC FLORIT NIN. *Memorial dels ulls*
93. MARC GRANELL. *Selecció de Poemes*
94. ALMUDENA GUZMÁN. *Poemas*
95. MIGUEL ANXO FERNÁN-VELLO. *Poemas*
96. DOMINGO-LUIS HERNÁNDEZ. *No más que la mañana [Poemas, 1986-1999]*
97. PILAR PALLARÉS. *Poemas*
98. ANTONI MARÍ. *Poemes*
99. JUAN MANUEL VILLALBA. *Poemas*
100. ANTONIO CARVAJAL. *De Flandes las campañas*
101. VICENÇ LLORCA. *La plaça de la poesia*
102. FERNANDO DELGADO. *Sobre el amor y sus contrarios (Antología)*
103. JOSEP PIERA. *En el nom de la mar..., i un inèdit (1991-2000)*
104. FRANCISCO CASTAÑO. *Del decorado y la naturaleza*
105. PABLO DEL BARCO. *El mirador de silencios (Antología)*
106. JOSÉ HIERRO. *Poemas*
107. PERE JOAN MARTORELL. *Després del silenci*
108. BASILIO RODRÍGUEZ. *Breve antología poética (1938-2000)*
109. JOSÉ DANIEL M. SERRALLÉ. *Poemas*
110. MARGARITA BALLESTER. *Poemes*
111. ESTEBAN PISÓN. *Euroversos (Antología)*
112. XUAN BELLO. *Poemas*
113. SILVIA UGIDOS. *Poemas*
114. ANDREU PERIS. *Quadern de versions i altres inèdits*
115. MANUEL RUIZ AMEZCUA. *Luz de la palabra*
116. JORDI VINTRÓ. *Poemes*
117. MIGUEL ÁNGEL VELASCO Amonites
118. GABRIEL DE LA S. T. SAMPOL. *Apocatàstasi*



Universitat de les
Illes Balears

ISBN 84-7632-680-7



9 788476 326800

"SA
NOS
TRA"

Obra Social
i Cultural

